

hallamos, por tanto, ante un comentario al más puro estilo clásico del *Me`am lo`ez*, sino ante una obra, mezcla n tradición y modernidad, en la que su autor –como dice la Dra. Romero- recoge los comentarios que le sugiere la lectura del *?ir ha??irim* entendido como el relato del idilio entre Dios e Israel.

Rosa Asenjo, profesora de Estudios hispánicos en la Universidad de Montreal (Canadá), nos ha dado la oportunidad de conocer con este librico el cabo de la serie de comentarios pertenecientes al *Me`am lo`ez*. Un magnífico trabajado.

ANA M^a RIAÑO LÓPEZ

FRANCISCO JAVIER DEL BARCO DEL BARCO, *Profecía y Sintaxis. El uso de las formas verbales en los Profetas Menores preexílicos* (Textos y Estudios “Cardenal Cisneros” de la Biblia Políglota Matritense, 69). Madrid, (CSIC) 2003. XIV+259 págs. ISBN: 84-00-08119-6.

El autor de este interesante y valioso estudio había realizado previamente su memoria de licenciatura sobre "La sintaxis verbal en el libro de Amós" en 1998, y su tesis doctoral en 2001, sobre "Sintaxis verbal en los Profetas Menores preexílicos". Lleva, pues, varios años trabajando sobre el tema de este libro, cuyo subtítulo coincide prácticamente con el de su tesis doctoral. No se indica, sin embargo, en el "Prólogo" (pp. xi-xiii) la relación concreta que el presente libro tiene con dicha tesis doctoral, cuyo texto yo personalmente no conozco. El trabajo se inserta dentro del proyecto de investigación AUTHOR ("Análisis unificado de textos hebreos por ordenador"), dirigido por el profesor de la Universidad Complutense Luis Vegas Montaner y dentro del cual se realizaron ya las tesis doctorales de las investigadoras Guadalupe Seijas ("Análisis sintáctico del libro de Isaías [capítulos 1-39]", 1992) y Carmen Herranz ("La sintaxis verbal en los oráculos de Ezequiel", 1993). Recordemos que esta última investigadora publicó, entre 1995 y 1996, en las páginas de esta revista, un interesante estudio titulado "Últimas teorías sintácticas sobre el verbo hebreo bíblico", en el que exponía de manera clara cuáles son las líneas maestras por las que se desarrolla la investigación del citado proyecto. En el presente libro, esos mismos presupuestos teóricos

y metodológicos se declaran ya desde el comienzo mismo del prólogo (p. xi), al explicar que se pretende hacer "un detallado análisis sintáctico y textual de la lengua de los Profetas anteriores al exilio de Babilonia" y que "el análisis realizado se centra en la función sintáctica de los elementos de la oración, y en la función de las oraciones dentro de un contexto más amplio que llamaremos *texto*". Y es que uno de los postulados de la teoría lingüística en la que se encuadra el trabajo, la *Textlinguistik* de la escuela alemana o la *Discourse Grammar* (como parte del *Discourse Analysis*) de los autores de habla inglesa, consiste en que el estudio del sistema verbal de una lengua no puede ceñirse al análisis sintáctico de las formas dentro de la oración gramatical, sino que tiene que enmarcarse dentro de una unidad más amplia, que es el *texto*. Hay que recordar también que F.J. del Barco publica en este mismo número de *MEAH*, sección Hebreo, un artículo titulado "Temporalidad, aspecto, modo de acción y contexto en el verbo hebreo bíblico", donde se definen los conceptos que constituyen la clave para comprender los postulados teóricos y el *modus operandi* de la escuela a la que pertenece el presente trabajo. Todavía sin salir del prólogo (p. xiii), al referirse a los estudios realizados previamente sobre el sistema verbal del hebreo bíblico, nos encontramos con la afirmación de que "o la descripción propuesta no se corresponde con el uso bíblico - con lo que es necesario presentar un sinnúmero de excepciones a la regla-, o los usos que se adjudican a cada una de las formas verbales no pueden conformar un todo coherente y funcional para que el sistema tenga validez". Por ello, el autor se propuso "estudiar el comportamiento de las formas verbales en su contexto, sin adjudicarles *a priori* ningún valor o función determinados", procediendo "del texto a la función, y no al contrario" (p. xii). Hasta qué punto es posible, desde el punto de vista psicológico, estudiar un texto sin ideas preconcebidas es algo cuya dificultad todo el mundo conoce. Pero el autor, al menos, lo intenta. Para algún caso concreto da la sensación de que se siente obligado a destacar que "la orientación temporal no parece tener importancia". Pero, de hecho, esas mismas afirmaciones demuestran - y él lo afirma explícitamente- que no ha querido encuadrar el estudio dentro de unas coordenadas regidas por la temporalidad, y, por otra parte, es cierto que muchas de las formas que él estudia muestran una clara preferencia por un uso dentro de una determinada dirección temporal.

Pasando ya a la "Introducción" al capítulo 1 ("El problema del sistema verbal hebreo"), nos encontramos de nuevo (p. 1) con la afirmación de que "las tradicionales teorías temporales y aspectuales no bastan por sí solas para explicar, cuando menos, un alto porcentaje de las diferentes formas verbales". Por ello, "se vio necesario considerar el texto como unidad lingüística supraoracional, que impone una coherencia en la forma que adquiere para conseguir un determinado objetivo de comunicación" (p. 2). Y eso es lo que intenta conseguir el mencionado movimiento de la *Textlinguistik*, que el autor incluye dentro de las "teorías estructuralistas", entendidas en un sentido amplio. En la p. 3 se nos resume la finalidad del estudio: "El objetivo de este estudio se centra, por tanto, en el intento de aplicación de la metodología de la lingüística textual a una parte de los textos bíblicos poéticos con el fin de analizar los usos más importantes de las principales formas verbales del hebreo bíblico. En concreto, los textos que han servido de material de trabajo son los libros de los Profetas Menores preexílicos, con lo que el ámbito de análisis se ha establecido en la profecía bíblica, género que requiere una mayor atención, desde el punto de vista gramatical, de la que tradicionalmente se le ha dado". Más abajo se recuerda que "un análisis sincrónico requiere que los textos estudiados pertenezcan a un estadio de la lengua más o menos unitario y que sean cronológicamente cercanos".

Antes de tratar de puntualizar estas últimas afirmaciones, quisiera hacer un pequeño paréntesis para tratar de delimitar algunos conceptos que han ido surgiendo a lo largo de la exposición.

En las citas textuales del autor han aparecido algunos términos clave: "estructuralismo" y "sincronía", por ejemplo. Simplificando las cosas, podemos decir que, durante la segunda mitad del siglo XX, se produjo a escala mundial una tendencia a invertir la metodología en boga desde hacía más de una centuria y que se basaba sobre el análisis histórico y comparativo de los fenómenos lingüísticos, por otra que primaba los estudios de tipo sincrónico. El movimiento entró en el campo de la investigación bíblica, en concreto en el terreno de la semántica, de la mano de James Barr y de otros autores. Frente a la tendencia representada por los diccionarios clásicos de hebreo bíblico, en los que primaba el estudio etimológico y de comparación con otras lenguas semíticas, la nueva escuela propugnaba el afán por delimitar el sentido de un vocablo por su relación con el contexto. Recuerdo la perplejidad que me produjo

la lectura de alguno de los primeros libros del autor británico y su posterior polémica con el que había sido uno de mis profesores en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, el norteamericano M.Dahood. El choque de las escuelas tuvo su reflejo - siempre simplificando las cosas - en el campo de la traducción bíblica, con la aparición casi simultánea en lengua española de la *Nueva Biblia Española*, con sus criterios de traducción de “equivalencia dinámica”, de corte estructuralista, y de la *Sagrada Biblia*, con su trasfondo lejano de filosofía idealista del lenguaje. En el campo de la exégesis, la pugna se estableció entre los métodos “históricocríticos” de la escuela tradicional alemana y los diversos métodos de tipo estructuralista y postestructuralista; pugna a la que tuve que asistir, como sujeto pasivo, pues por aquellos años enseñaba literatura hebrea bíblica en el Dpto. de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada. Y, como resulta fácil comprender, también esta corriente de lingüística textual a la que hemos aludido, encuadrada dentro del movimiento estructuralista en el sentido amplio de la palabra, se inserta dentro de la antinomia diacronía-sincronía. En algún lugar del libro que estamos reseñando se alude a la insuficiencia del método diacrónico. Y el mismo rechazo a admitir que el sistema verbal hebreo funcione *primariamente* por oposiciones de tipo aspectual - o temporal-quizás pueda insertarse, en cierta manera, dentro de la susodicha antinomia “sincronía” vs. “diacronía”.

Digamos, con todo, que hoy, felizmente, las antinomias parece que empiezan a suavizarse, y da la sensación de que se va imponiendo, de manera explícita o tácita, el convencimiento de que los métodos no son excluyentes sino complementarios. Así está ocurriendo en el campo de la exégesis. En el vol.66 (2003) de la revista *Archivo Teológico Granadino* (pp. 388-391), tuve ocasión de reseñar el libro de R.Althann, *Studies in Northwest Semitic* (Roma 1997). En él se recopilaba una serie de artículos en los que, ya finalizando el siglo XX, se hacía un equilibrado balance de lo que quedaba del legado del método histórico y comparativo de M.Dahood y de su polémica con J.Barr. Y el libro objeto de esta reseña, sin renunciar a su decidida orientación a favor de la *Textlinguistik*, creo que presenta una visión más compleja y matizada que los primeros ensayos de aplicación del método (en un par de ocasiones, el autor alude a la “primera etapa” de dicha escuela). Por de pronto, el capítulo 2, dedicado a la “Sintaxis de la oración” (pp. 33-64) - y que de hecho se

completa con los capítulos 36 (pp. 65-196)- supera ligeramente en extensión al capítulo 7, que trata más específicamente de "La sintaxis textual" (pp. 197-218). Pero, quede bien claro, los análisis de las formas verbales intraoracionales se encuadran siempre en el marco más amplio del *contexto*. En alguna ocasión (por ejemplo, pp. 85, 107 y 166) se alude al "aspecto" o al "modo de acción" (para la definición de los conceptos puede consultarse el citado artículo del autor que se publica en este mismo número de *MEAH*, sección Hebreo); aunque, eso sí, concediéndoles un valor secundario. Algo que se especifica más detalladamente en el capítulo final de "Conclusiones": "Desde el convencimiento de estos planteamientos estructuralistas, y con los prometedores resultados obtenidos en la prosa bíblica y en contados textos proféticos, se decidió realizar un análisis siguiendo la teoría lingüística conocida como lingüística textual o gramática del discurso, sin que por ello se hayan rechazado algunos planteamientos de carácter temporal y aspectual que, sin duda, complementan el análisis textual" (p. 221). Y al comienzo del libro (p. xii) se alude a que "todavía no pretendo aventurarme en el análisis histórico de la sintaxis verbal", mientras que al final del mismo (p. 222), y aludiendo a los bancos de datos creados dentro del proyecto AUTHOR, se explica que "una vez terminado el trabajo, los ficheros informáticos quedan a disposición de futuras investigaciones de índole lingüística que necesiten el manejo de tales datos. Por otra parte, la existencia de ficheros del mismo formato creados para el análisis de otros textos posibilita una futura investigación más amplia, que puede implicar el análisis diacrónico comparativo entre textos de diferentes épocas".

El objetivo del estudio es, pues - y con esto retomamos el análisis expositivo del libro-, el estudio del sistema verbal del hebreo bíblico, en un corte sincrónico formado por una serie de textos de carácter relativamente homogéneo, y desde los postulados de la lingüística textual.

En el §1.2 ("Los Profetas Menores preexílicos"; pp. 3-7), se trata de delimitar cronológicamente el corpus literario estudiado (Oseas, Miqueas, Nahum, Habacuc y Sofonías), lo que permite "ofrecer una visión sincrónica del funcionamiento del sistema verbal hebreo en una época determinada, en este caso los ss. VIII y VII a.C." (p. 3 nt.7). Más en concreto, "se ha reducido el ámbito cronológico a un periodo de unos 150

años, desde 760-750 a.C. en que se sitúan Amós y Oseas hasta la primera deportación a Babilonia en 597 a.C., época en la que se sitúa el ministerio profético de Habacuc" (p. 4). Naturalmente, el autor presupone que la puesta por escrito del texto es muy posterior, "en época del exilio o incluso después"; pero considera que ese texto "recoge en las profecías la lengua utilizada en el momento de la actividad profética, es decir, los ss.VIII y VII a los que se ha hecho referencia" (p. 3 nt.9). En el breve estudio que dedica a cada uno de los libros proféticos alude, en ocasiones, a posibles revisiones y nuevas redacciones, como en el caso de Amós (p. 5). Pero no parece suponer que eso pudiera afectar de manera significativa a la lengua del libro. Cualquiera que conozca, aunque sólo sea de lejos, la problemática que plantea hoy en día la datación de los libros del Antiguo Testamento sabe de la multiplicidad y diversidad de opiniones que existen en este campo, verdadero laberinto en que termina uno por perderse. Mientras leía el libro de F.J.del Barco, cayó en mis manos el artículo de J.Vermeulen, "Os 13 et son histoire littéraire" (*Ephemerides Theologicae Lovanienses* 79 [2003] 23-52). Las conclusiones del autor son que las partes más antiguas de esos capítulos remontan a "une édition judéenne des paroles du prophète", y supone varias redacciones sucesivas del texto, desde el oráculo primitivo del profeta, y pasando por el "editor de Judá" y un redactor de la escuela deuteronomista, hasta tres redactores de la época persa y "une toute dernière addition" que "fait allusion au rassemblement des juifs de la Diaspora". Naturalmente, aparte de lo aventurado de todas estas hipótesis, es difícil saber hasta qué punto esas pretendidas revisiones han podido alterar la sintaxis del texto (F.J.del Barco alude en alguna ocasión, a lo largo del libro y para algún caso concreto, a esa posibilidad). Haciendo un paréntesis, aludiré a que, también mientras leía la obra, llegó a mis manos una pequeña publicación que trata del mismo tema de nuestro libro. Se trata del artículo de E.Ray Clendenen, "Textlinguistics and Prophecy in the Book of the Twelve" (en *Journal of the Evangelical Theological Society* 46 [2003] 385-399). Creo que no aporta nada especial para esta reseña que estamos haciendo. Volviendo al aspecto lingüístico, el autor afirma (p. xii) que "no creo equivocarme al decir que hay más de un hebreo en la Biblia, es decir, más de un estadio lingüístico en la evolución de la lengua antigua" y que "no pueden estudiarse conjuntamente textos arcaicos del s. X a.C. y textos postexflicos del s.IV

a.C." (p. 31), con lo que parece moverse dentro de los parámetros de las teorías que ya habrá que llamar "tradicionales" y que suponen una evolución diacrónica desde un Hebreo Arcaico (HA) hasta un Hebreo Tardío (HT), pasando por un Hebreo Clásico (HC) o estándar. Sabido es que hoy en día dicho esquema ha sido puesto en tela de juicio por toda una escuela que concentra la elaboración de la práctica totalidad del Antiguo Testamento en la época persa - o incluso helenística-. Una exposición de estas teorías por un autor que, aunque con matices relevantes, parece adherirse a ellas, el profesor de la Universidad de Barcelona J.Sanmartín, apareció recientemente en nuestra lengua ("Enseñando Hebreo. Qué Hebreo?", en *Anuari de Filologia, Secció E* nº 8 [1998-1999] 39-49). Reconozco que, en mi modesta opinión, las diferencias lingüísticas reflejadas en la Biblia parecen explicarse *mejor* por una evolución diacrónica (cosa que, por otra parte, también parece admitir el citado autor, aunque en su artículo no dice claro si admite distancia cronológica entre, por ejemplo, el *Opus Deuteronomisticum* y el *Opus Chronisticum*, ya que ambos estarían incluidos dentro del "Hebreo Medio" o "Sacerdotal"). Otra cosa es que tal vez haya que rebajar cronológicamente muchas de las dataciones tradicionales.

Después de esta larga digresión, que quizás sólo fuera una especie de reflexión en voz alta sobre cuestiones suscitadas por la lectura del libro de F.J.del Barco, es hora de tratar de resumir el resto del contenido de la obra. El apartado 1.5 del capítulo 1, titulado "Últimas tendencias en el estudio de la sintaxis verbal" (pp. 14-31) enumera y expone brevemente las teorías de E.Talstra, R.Longacre, A.Niccacci, R.Buth, T.Goldfajn y Y.Endo, A.C.Bowling, la *Introduction to Biblical Hebrew Syntax* de B.K.Waltke-M.P.O'Connor y la *Biblical Hebrew Reference Grammar* de C.H.J.van der Merwe, J.A.Naudé y J.H.Kroeze. El orden de exposición no es estrictamente cronológico, sino basado en un agrupamiento por líneas de investigación (p. 16).

Al capítulo 2 ("Sintaxis de la oración") ya hemos aludido antes. Destaquemos el §2.5 ("Frecuencia de las formas verbales"), en el que se aportan los datos estadísticos sobre el número de documentaciones de cada forma verbal, algo a lo que se aludirá también en las conclusiones que cierran el libro. La forma más utilizada en las secciones poéticas de los libros estudiados es *yiqtol*, con un total de 648 casos, repartidos, según la posición que ocupa la susodicha forma verbal en la oración

- algo a lo que se da gran importancia en este tipo de estudios (cf. pp. 11-14 y 57-58)- , en 346 con el esquema *yiqto(-x)* y 302 con *x-yiqtol*. Le sigue *qatal*, con 251 documentaciones en primera posición y 160 en segunda. La forma *weqatal(-x)* aparece - siempre refiriéndonos a las secciones poéticas- un total de 247 veces. Como era de esperar, la forma *wayyiqtol(-x)*, que en las secciones en prosa representa un 29,16% de los casos, en las poéticas baja hasta un 3,70%. No obstante, y como se nota en las conclusiones finales del libro (pp. 225-226), "el estudio de los 67 casos que aparecen en poesía ha sido muy interesante, puesto que prueba que *wayyiqtol* no es una forma exclusiva de la prosa narrativa y, aunque en una proporción pequeña, también se da en poesía". A mí, personalmente, algunas de esas documentaciones poéticas me han suscitado reflexiones que tal vez intentaré exponer en otro lugar.

Los capítulos 3 al 6 están dedicados al estudio detenido de cada una de las formas verbales más importantes: *weqatal* (cap.3), *wayyiqtol* (cap.4), *qatal* (cap.5) y *yiqtol* (cap.6). Su lectura me ha despertado un gran número de preguntas, que no puedo resumir aquí.

Como dijimos, el capítulo 7 está dedicado a "La sintaxis textual", y en él se analizan, a nivel de macrotextos, Amós 6, Nahum 2 y Sofonías 1.

El octavo y último capítulo recoge en forma de "Conclusiones" los resultados de toda la obra. Particularmente interesantes son los resúmenes que se ofrecen de los usos y funciones de las formas *weqatal*, *wayyiqtol*, *qatal*, *yiqtol*, imperativo y formas volitivas e infinitivo y participio (siempre a la luz del contexto en que aparecen); pero su exposición detallada alargaría aún más esta ya extensa reseña. En cuanto a los "Tipos de discurso" (§8.3), nuestro autor, basándose especialmente en la clasificación de R.Longacre, admite seis tipos de discurso: predictivo, exhortativo, descriptivo (expositivo), discurso de lamentación y discurso interrogativo-retórico.

Y con esto, damos por terminada esta reseña de un interesante libro, rico en aportaciones, y también en sugerencias, que tal vez trate de exponer en otra ocasión.

ANTONIO TORRES